



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 50.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 10 DE DICIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ndican algunos periódicos, en son de censura, que ha adelantado poco la cuestión de Chile desde nuestra última revista; sin embargo, esto mismo es para nosotros prueba de que ha adelantado mucho. Si el objeto de las armas españolas es alcanzar una satisfacción de la

república, el no proseguir las hostilidades prueba, que hay negociaciones, que Chile ha entrado en vías de un razonable arreglo.

Para apoyar nuestras reclamaciones parece que en Cádiz se están aprestando tres fragatas y dos vapores de transporte con 3,000 hombres de desembarco: esperamos que no llegará á efectuarse la expedición por innecesaria. Hasta el 1.º de octubre nuestra escuadra solo habia bloqueado los puertos de Valparaiso y la Caldera, y se preparaba á impedir la comunicacion marítima con el de Coquimbo. Dícese que se han secuestrado los bienes de los españoles en Chile: no lo creemos, no es, no puede ser.

Ya sabemos las quejas de los ingleses con el general Pareja. Interesados en gran manera en el comercio de cobres que hacen en la república, pretenden nada menos, según sus memoriales á lord Clarendon y á monsieur Drouin de Lhuys: que habiendo sido impuesto el bloqueo repentinamente, cuando el comercio estaba en la mas completa seguridad, deberia declararse: «que todas las operaciones comerciales empezadas ó convenidas anteriormente al bloqueo, deben ser exceptuadas de

él,» y como ingleses y chileños tendrian el mismo interés en suponerlas comenzadas ó convenidas todas, antes del bloqueo, éste seria completamente nominal. Decir que las hostilidades han sido súbitas, es vana conversacion, cuando constaba de pública notoriedad, que desaprobada la solucion Tavira, habia motivos fundadísimos para temer una inmediata guerra entre ambas naciones.

Verdaderamente al comercio inglés le han sorprendido los acontecimientos; pero ha sido por creer que España no se atreveria á romper las hostilidades y seguiria sufriendo resignada sus agravios.

Parece que el gobierno británico trata de interponer sus buenos oficios entre ambas naciones, y que los Estados-Unidos han decidido enviar una escuadra á las aguas de Valparaiso para proteger los intereses de sus comerciales; pero antes han hecho rumbo á Venezuela, donde el populacho ha cometido graves excesos contra algunos norte-americanos.

Recordarán nuestros lectores no sé qué desafuero de los rebeldes del Cabo Haitiano contra el pabellón inglés; en su consecuencia pidió satisfaccion una fragata de guerra, y negada principió á bombardear la ciudad: desgraciadamente, en una de las bordadas chocó contra un escollo y se hizo pedazos, viéndose obligado el comandante á quemar los restos y salvarse en los botes: en su reemplazo ha ido la fragata *Galatea*, y ha invitado cortesmente á los jefes insurrectos y agravadores á que se trasbordaran al buque, sopena de proseguir el bombardeo. Salvase y los demás jefes negros, agradeciendo cordialmente la cortesía del comandante inglés, han rehusado la invitacion, refugiándose en un buque norte-americano.

Ahora tienen ocasion los filántropos del Reino-Unido para clamar en favor de la paz; para quejarse de su país que exige satisfacciones en el acto, ó bombardea; para vituperar igualmente la conducta de los anglo-americanos que, sin previas negociaciones diplomáticas, envia una escuadra á Venezuela para castigar excesos del populacho: ahora tiene España ocasion de pagar á entrambas potencias sus leales intenciones, ofreciéndoles su mediacion ó sus buenos oficios; que no seria justo que á quien tanto mira por nuestro bien, y tan'o cuida de nuestro buen nombre en Chile, no le paguemos en la misma moneda en Venezuela y en Haiti.

Para los que no ha habido mediacion, ni buenos oficios, es para los insurrectos de la Jamaica. Asegúrase

que los ingleses han ahorcado y fusilado hasta 2,000. Tenemos la completa seguridad de que si se reprimese una insurreccion negra en Cuba, fusilando una docena, no habria un solo inglés, un solo norte-americano, que no dijese que éramos unos cafres, deshonra de la civilizacion, y mancha del siglo XIX.

Tambien la república del Ecuador ha echado su cuarto á espadas y ha roto las relaciones con España; porque uno de nuestros buques impidió que el Gobierno se apoderase violentamente de un vapor inglés, propiedad de particulares, para armarlo en guerra. ¡Todo sea por Dios! Si sigue tal estado de cosas, no habrá mas remedio que enviar nuestros noventa y tres vapores al Pacífico y concluir de una vez.

En Santo Domingo ha habido un nuevo pronunciamiento: el general Baez, que estuvo en ésta el 64, se ha nombrado Presidente, prescindiendo del elegido, el general Cabral. Le aseguro á usted que blancos y negros están bien en el otro mundo.

En los Estados-Unidos no cesa de atizarse el fuego contra Inglaterra. Sus periódicos se están entreteniendo en la inocente distraccion de publicar las listas de los ingleses que han proporcionado recursos á los confederados, entre los que figura muy particularmente el cónsul de la Habana Mr. Crawford. Al fin parará esto en tirarse los trastos á la cabeza.

Mientras tal va adelantando la *fraternidad universal*, por el estilo de la de Cain y Abel; el mundo fisico no está menos alborotado: huracanes en Filipinas, langosta en Siria, terremotos en Sandwich, peste en Rusia, incendios, naufragios... daros cuenta de todo seria el cuento de nunca acabar.

Pero á fin de que os formeis idea de las monstruosidades de la naturaleza en estos tiempos, solo os diré una cosa: el Manzanares ha crecido de tal manera, que pretende, sin injusticia notoria, que se le conceda el título de rio de verdad; y las coles han reivindiado el alto puesto que les señaló el Criador *in illo tempore*, pasando de berzas á ostentarse árboles robustos.

Los campos de Lalin en Galicia, han amamantado á sus pechos un repollo que pesa mas de dos arrobas: una hoja sirve de colcha á una familia, y socavando el troncho se ha hecho un lancha para quince personas.

No nos quiere dejar el temporal: nieblas, nubes, aguas á todas horas. Cada ocho dias el sol asoma las narices tres minutos y vuelve á embozarse hasta los ojos. El refran de no hay sábado sin sol, ni jöven sin

amor, ni vieja sin dolor, se ha desacreditado en su primera parte de un modo espantoso.

A pesar, sin embargo, de nieblas y nubes y aguas, las fiestas religiosas se suceden sin interrupción. El 3 hubo función lucidísima en Santo Tomás, costeada por los notarios y presidida por el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor de reinos. El 4 en la iglesia de Monserrat, costeada por el señor regente de la Audiencia, en acción de gracias por haberse librado el tribunal del cólera: los artilleros en el mismo día han celebrado la fiesta anual á Santa Bárbara, su patrona; y el 5, en San Francisco, las honras fúnebres por todos los artilleros fallecidos en el presente año. El 7 hubo capilla en palacio para celebrar el capítulo general de los caballeros de la Orden de Carlos III. También las cigarreras celebraron en el 8 función religiosa en Atocha, á donde trasladaron la Virgen que tienen en el hospital, paseándola en procesión por la iglesia.

Por fin el duque de Montpensier, con su augusta esposa la infanta, ha llegado al Ferrol, después de una penosa travesía desde Plymouth; y nuestro embajador en Londres, señor marqués de Molins, ha sido recibido en audiencia por la reina Victoria.

Se ha suprimido la dirección general de loterías: felicitamos al ministro de Hacienda, y mas si es síntoma de la supresión de la renta. Y á propósito, y antes que se me olvide, sin duda para cuando esto suceda, y á fin de que los aficionados al premio gordo no se ahorquen de pena, acaba de publicarse en esta corte un periódico titulado *El Mensajero de la universal*, agencia para todas las cosas y especialmente para matrimonios. ¡Agencias de matrimonios! Tiene ya sobre unas 2,000 suscripciones, según nos han asegurado, y un curioso ha hecho la observación de que los nueve décimos de los suscriptores son solteras antediluvianas, y hominicasos ú hombrecillos que se enteran de las condiciones auríferas de aquellas. No tiene el demonio por donde desecharse á las unas, ni á los otros.

Siguen las representaciones de *El suplicio de una mujer*.

Va á publicarse en breve *El suplicio de un hombre*. Y yo estoy publicando *El suplicio de los suscriptores*. ¿No lo creis?

Pues esta *Revista* es una de las entregas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## LA CIUDAD DE BEIRUTH

EN EL MONTE LIBANO.

El punto de desembarque en Beiruth en todo tiempo sea invierno ó verano, haya paz ó guerra, es un lugar lleno de grande actividad y animación. Apenas ha subido el viajero los destrozados y antiguos escalones del muelle y puesto el pie en la tierra firme, cuando se ve rodeado de una legión de gente oficiosa que le asedia para llevarle á alguna fonda próxima ó á refrescar en algun café vecino. Alrededor de la marina no se ven mas que construcciones nuevas y hermosas; cafés, tiendas y residencias de comerciantes; sobre el tejado de casi todos estos edificios flota la bandera de alguna de las naciones europeas, indicando que los cónsules residen ó tienen allí sus oficinas. Al lado de las tiendas están los propietarios con todos los trajes mas extraños, mientras se agitan de un lado á otro para tratar de sus negocios comerciantes y capitanes de buques, entre una legión de orientales de todos los puntos imaginables del globo, desde el indio perfumado con madera de sándalo, hasta el negro del interior del Africa ó el conductor de camellos de los kurdos. Volviendo á la izquierda y pasando al lado de las oficinas de las autoridades de la cuarentena, se va hácia la derecha y se llega al centro de la actividad comercial de Beiruth. La calle en que se encuentra ni muy ancha ni muy larga, aunque la via mas frecuentada, es una de las mas difíciles de atravesar sin romperse algun miembro ó sin perder la vista, por no decir nada de los desperfectos que sufre el traje. Abrasados literalmente por los ardientes rayos del sol y por la refracción de estos rayos en las paredes de enfrente, hay una multitud de hombres, mujeres y niños ocupados activamente en cribar grano de diferentes clases, formando grandes montones de él en el centro de la calle, y produciendo un polvo que penetra por los poros y que casi ciega al viajero, mientras que éste, en un estado de confusión que es imposible de describir, frotándose los ojos para tratar de seguir adelante su camino, se ve aturdido por los gritos de ¡ahí va! ¡cuídado! que oye por todas partes á hombres que van cargados con grandes barras de hierro, el peso de las cuales les ha comunicado tal violencia, que no hay nada ni nadie que pueda detenerlos. Una vez pasada esta region de polvo y de movimiento se llega á una pequeña plaza en cuyo centro hay una fuente antigua cuidadosamente trabajada en mosaico. Al lado de esta fuente y de pie encima de un fardo que le eleva sobre la multitud que le rodea, hay un vendedor que grita agitadamente los chales y los demás objetos que tiene para la venta sobre las cabezas de la muchedumbre, dando gritos en todos los

idiomas imaginables europeos y orientales. Es de creer que si un hotentote llegara á mezclarse con la multitud, este gran lingüista en números (porque su conocimiento no se estiende á mas) le haría comprender el importe de la cantidad que pedía por sus géneros. Mujeres y jóvenes de Chipre y de todos los puntos del Mediterráneo pasan de aquí allí con sus trajes pintorescos. Algunas veces se ven tambien mujeres de Londres y de Manchester siguiendo su camino con cierto aire de compostura, entre el lodo y la arena, hácia las habitaciones que los misioneros americanos tienen en los arrabales de la ciudad. Sin embargo, una de las cosas que mas sorprende y atrae la atención de los europeos, es la extraordinaria figura que presentan las mujeres drusas del monte Líbano, que se pasean por las calles con su extraño tocado. La facultad de comprender es completamente nula en la cabeza del derviche de barba larga venido de la Meca, para decidir si es un hombre una mujer ó si ni siquiera es un ser humano la hermana de la caridad que se presenta á su asombrada vista en algun grupo de compañeras suyas que con sus trajes oscuros y sus tocados de un blanco que deslumbra, van de un lado á otro para comprar los víveres ó géneros de cualquiera clase que necesita el hospital francés de la población, que es sin disputa alguna uno de los mayores bienes puestos al alcance de las personas de todas las clases y creencias que visitan Beiruth en una época de enfermedad ó de indisposición accidental.

Dejando á un lado esta escena se penetra en el corazón de la antigua ciudad de Beiruth. La calle aquí es muy baja y no tiene mas que dos varas de ancha, pero está fresca y bien sombreada. Las paredes á ambos lados hasta una altura considerable, carecen de ventanas, y las pocas que hay en la parte superior están cuidadosamente cubiertas de celosías. La miseria de esta calle no puede compararse mas que á la que se encuentra mas adelante á medida que se va avanzando hácia los arrabales. Multitud de perros de aspecto miserable y medio muertos de hambre después de hacer insoportable la noche por sus abullidos y lamentos continuados buscan un refugio contra el calor del día y con la esperanza de poder coger algun hueso fresco, revuelven el cieno y la tierra de la calle. Estos perros y los pájaros semejantes á espectros que andan saltando por todas partes, se encuentran siempre en los puntos en que hay lodo, lo cual en cuanto á estos últimos es una cosa muy desagradable en una ciudad en que las aves son muy abundantes y están muy baratas. Las lluvias periódicas sirven á veces para arrastrar las inmundicias que se han ido acumulando por espacio de meses, y esta es la única razón de que Beiruth no se halle siempre azotado por la peste; así ha sido y así continúa siendo en el día con intervalo de algunos años á veces, hasta que gradualmente vaya desapareciendo esta incuria, merced á las medidas sanitarias adoptadas por los médicos europeos al servicio de la Puerta, y por las grandes mejoras hechas por los comerciantes y otras personas que han construido edificios espaciosos y cómodos y formado calles anchas y bien ventiladas donde antes no había mas que miserables cabañas.

Siguiendo á lo largo se llega á los bazares y soportales abovedados tan comunes en todos los países del Oriente, y que son el recurso de los desocupados durante los grandes calores del día. En estos soportales se forman grupos compuestos de las figuras mas extrañas ocupados en fumar en silencio; otros, aunque pocos, están hablando con esa lentitud y magestad propia de los pueblos orientales; algunos individuos se hallan estendidos sobre sus mantos roncando pacíficamente encima de las piedras duras y frias al lado de un lodazal, en medio de una atmósfera cargada de emanaciones desagradables y malsanas. Dejando á un lado estos soportales se llega á una larga hilera de tiendas de aspecto sucio, entre las cuales se encuentran á veces barberías y cafés. Estas dos clases de establecimientos están llenas de parroquianos de diferentes condiciones; generalmente á la puerta de las barberías se ven sentados en banquillos ancianos de barba gris y de aspecto venerable, que se dejan afeitarse y lavar la cabeza hasta que brilla como el cañon de un fusil; dentro hay otros individuos que se someten á la penosa operación de escarificarse. Los cafés se hallan tambien llenos de gente tomando pequeñas tazas de café y fumando pipas de una longitud extraordinaria y narghilés. La distracción mayor del día es la que ofrecen algunos árabes miserables y repugnantes que rascan unas malas guitarras hechas de calabazas y que acompañan esta música discordante con gritos agudos y destemplados. Algunas veces un anciano cadí turco que pasa á caballo, parece complacerse en esta música infernal, porque después de detenerse algunos momentos á escucharla, arroja algunas piastras á los músicos, y continúa gravemente su camino para ir á su casa. En las cercanías hay tambien grandes baños públicos muy frecuentados, y que son, por decirlo así, el único recurso que tiene el viajero que llega cansado y lleno de polvo. Los que van con gorros de fieltro blanco ó fuertes pañuelos de seda para librar la cabeza de los violentos calores del día, son por lo regular comerciantes de Damasco, que acuden allí á sus negocios y que al entrar en la mejor casa de baños de la ciudad, son recibidos y saludados á la puerta por el dueño del establecimiento que los ha des-

cubierto desde lejos y ha sentido el perfume que llevan consigo,

Saliendo después por una de las puertas que no tiene nada de notable mas que su estado en ruina, y en la que hay dos centinelas turcos, se llega á un sitio arenoso en el que hay puestas una multitud de tiendas de campaña bajo la sombra de inmensos cactus, cuyas ramas las cubren; no lejos de allí está la misión americana con los pocos individuos que quedan de ella, pues la mayor parte de los que había han sucumbido, mas bien por sus imprudencias que por el rigor del clima. Muchos de los europeos son víctimas aquí de los fatales errores que cometen esponiéndose al aire fresco ó tomando baños frios cuando están acalorados, no resguardándose del sol, y mas que todo aun, por seguir el mismo régimen en cuanto á los alimentos y á las bebidas que seguían en su país, donde tal vez no sería perjudicial, pero que en estos climas es imposible seguir sin peligro. El protestantismo ha hecho aquí algunos progresos, á pesar de no hacer mucho tiempo que se ha establecido una misión en el país. A su instrucción tal vez se debe el que algunos árabes bien acomodados hayan visitado la Europa y la América; otros han estudiado la medicina, y otros han llegado á obtener destinos de su gobierno, siendo después seres útiles en la sociedad.

El barrio moderno franco-árabe tiene una calle hermosa con tiendas y casas particulares; allí residen la mayor parte de las familias griegas de Siria, y maronitas que hay en la ciudad. En él se encuentra tambien un café regular, en el que se sirven sorbetes durante todo el día; dentro de este café hay una especie de azotea cubierta completamente con un toldo, debajo del cual penetra la fresca brisa del mar. Allí se encuentran marinos y dependientes de los consulados europeos, fumando sus pipas al fresco y tomando las bebidas frias que hacen á su alrededor, mientras que los naturales del país se deleitan con la pequeña taza de café sin azúcar. Al lado de este café se encuentra el consulado de Inglaterra y otros varios, y tambien una fonda bastante regular.

Esta fonda tiene hermosas vistas que se extienden á lo lejos, pero desgraciadamente, las mismas ventanas que sirven para gozar de tan agradable panorama, admiten el calor, el polvo y el resplandor del sol, sin contar el ruido insoportable que hace una banda de tambores y pitos de los regimientos turcos, que se están ejercitando por espacio de seis horas diarias en las grandes barracas militares que hay en la vecindad, advirtiéndolo que los que aprenden á tocar el tambor, se ejercitan en tablas que están menos espuestas á romperse y son mas baratas que la piel de una caja militar. El viajero no encontrará grandes comodidades en esta fonda, aunque puede decirse que es de las mejores del país; las ventanas carecen de cortinas, y por ellas entra una multitud tal de mosquitos, que llenan, por decirlo así, todas las habitaciones y son uno de los azotes del europeo que llega á la población. A la hora de la siesta la ciudad parece casi desierta, la mayor parte de los habitantes se hallan entregados al sueño. En la puerta llamada de Ras Beiruth comienza el paseo de los habitantes de la ciudad, que se reúnen á tomar el fresco de la tarde y pasean á pie ó á caballo por allí á lo largo de las grandes rocas, reanimándose con la brisa del mar. A la izquierda hay una hilera de cafés, donde colocan sillas para los que se pasean por la tarde, que se sientan después allí á fumar con placer su pipa de tabaco de Latakia, en conversacion unos con otros, hasta que la oscuridad y el apetito los obliga á volver á la ciudad antes de que se cierre la puerta de Ras Beiruth.

A.

## REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

II.

Parecida á la demostración examinada ya, es la que ofrecen los once parralitos que forman el párrafo 31 del señor Acosta, impreso en el número de este periódico (25 del año), correspondiente á 18 de junio postrero. Autorizados con el recomendable ejemplo de nuestro crítico, saldrán estos reparos, á la manera que las demostraciones, absolutamente sin orden alguno.

Escribe Cervantes en el capítulo 47 (Primera parte de don Quijote), ridiculizando las impropiedades en que abundan los libros de caballerías: «... Cuando nos quieren pintar una batalla, después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por solo el valor de su fuerte brazo.»

Demostración del señor Acosta. (Es necesario copiarla íntegra).

«El corrector quita señor y pone héroe y dice: «Todas las ediciones: Como sea contra ellos el señor del libro.» Y añade: «Es muy de notar que en una obra